

ARTÍCULO

Perspectivas sobre el género y la división del trabajo: lecturas sobre la experiencia de familias migrantes en Santiago de Chile

Perspectives on gender and the division of labor: readings on the experience of migrant families in Santiago, Chile

María Olaya Grau Rengifo ¹

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

María Elvira Cárdenas Sánchez

Centro CIELO-Universidad Santo Tomás, Chile

151

Recibido: 10/01/2023

Aceptado: 28/03/2023

Cómo citar

Grau, M. Olaya., Cárdenas M. Elvira. (2023). Perspectivas sobre el género y la división del trabajo: lecturas sobre la experiencia de familias migrantes en Santiago de Chile. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 3(5), 151-177
DOI: 10.5354/2735-6620.2023.69115

Resumen

Este artículo busca conocer cómo han vivido las madres migrantes que residen en Santiago de Chile y que tienen hijos menores de 5 años, sus roles de género en el ejercicio de la crianza y el cuidado desde su experiencia migratoria. Para ello se realizaron entrevistas a 17 madres migrantes latinoamericanas que participan en el Sistema Chile Crece Contigo (ChCC) desde Centros de Salud Familiar de comunas de Santiago. Se evidencia que asocian la crianza y las tareas de cuidado a un rol naturalizado en el que se identifican a sí mismas y a nivel familiar como las responsables principales de dichas tareas. De tal modo, su experiencia migratoria

Palabras Clave:
Género; migración; crianza; división del trabajo

¹ Autora correspondiente: María Olaya Grau Rengifo mograu@uc.cl

está profundamente relacionada para ellas con la necesidad de garantizar el cuidado y el bienestar de sus hijos/as como eje principal, lo que va transformando o manteniendo los roles de género a lo largo de su experiencia migratoria, y guarda relación con estudios sobre maternidad y salud mental de mujeres migrantes donde emerge la división del trabajo y la sobrecarga de labores de crianza y cuidado sobre las mujeres. Se plantean desafíos que pueden ser abordados desde el Estado, el ChCC y la academia

Abstract

This article seeks to know how migrant mothers who reside in Santiago de Chile and who have children under 5 years of age have lived, their gender roles in the exercise of parenting and care from their migratory experience. To this end, interviews were conducted with 17 migrant mothers of Latin American origin who participate in the Chile Crece Contigo System from Family Health Centers in Santiago communes. Results show that they associate parenting and care tasks with a naturalized role, in which they identify themselves and at the family level as the main responsible for these tasks. In this way, their migratory experience is deeply related to the need to guarantee the care and well-being of their children as the main axis, which transforms or maintains gender roles throughout their migratory experience, and is related to studies on maternity and mental health of migrant women where the sexual division of labor and the overload of child-rearing and care work on women emerge. This raises challenges that can be addressed by the State, the ChCC and academia.

Keywords:
Gender; Migration; Child raising; division of work



Introducción

En los últimos años en América Latina han aumentado los flujos migratorios a nivel intrarregional, siendo Chile uno de los países más atractivos para los migrantes (León, 2014; Martínez y Orrego, 2016). El aumento de la población migrante se ha hecho evidente en los últimos años, como lo reflejan las cifras (Instituto Nacional de Estadísticas, INE y Departamento de Extranjería y Migración, DEM, 2020; 2021). Desde el 2017 se presentó un incremento sin precedentes y para diciembre de 2021 se registraban 1.482.390 personas migrantes en el país (INE y DEM, 2022), lo que correspondería al 7,6% de la población de Chile, según cifras del 2021 (Banco Mundial, 2023). Esta migración es de carácter predominantemente intrarregional, se concentra en la Región Metropolitana de Santiago y es, sobre todo, de origen venezolano (30%), peruano (16,6%), haitiano (12,2%) y colombiano (11,7%) (INE y DEM, 2022).

Dentro de los movimientos migratorios que implican la llegada a Chile como país de destino, hacen parte familias migrantes, padres migrantes que tienen hijos en el destino y niños no acompañados. En este contexto se evidencian distintas realidades, prácticas y significados en torno a la crianza (Grau et al., 2022) y al rol que cumplen padres y madres migrantes respecto a ello, donde los roles pueden ir determinándose y transformándose en el proceso migratorio, considerando origen, tránsito y destino y las diferentes condiciones y características que allí se presentan y que impactan la crianza, el cuidado y el papel de padres y madres en ellas. Además, las experiencias no son homogéneas, están marcadas por desigualdades que se presentan en función de clase, condición migratoria y estatus de ciudadanía, lo que condiciona el acceso a recursos para el sostenimiento de los cuidados cotidianos (Colen, 2006 en Linardelli, 2020). Estas desigualdades se agudizaron aún más durante la pandemia, donde se evidenció un aumento en la tasa de pobreza, así como en la informalidad de las personas migrantes, en mayor medida que las personas chilenas (Servicio Jesuita Migrantes, SJM, 2021). En este contexto, la vulnerabilidad familiar, manifestada en las condiciones laborales, habitacionales, de salud, etc., de las personas migrantes en Santiago de Chile, tensiona el cuidado e incide en la forma de ejercerlo (Grau et al., 2023). No obstante, en el caso chileno, el Estado ha implementado algunas políticas que ayudan a mitigar esa vulnerabilidad², por ejemplo, se destaca la política pública denominada Chile Crece Contigo, un subsistema de protección integral a la infancia que ofrece acompañamiento, protección y apoyo integral a los niños/as y sus familias, creado para todos los niños que

² Son políticas pensadas, muchas veces, para la población chilena y a las cuales puede acceder la población migrante.



vivan en el país, al cual puede acceder la población migrante y a través de él, acceder de manera expedita a los servicios y prestaciones de atención y apoyo en el desarrollo. El ChCC brinda apoyo a las familias en pro del bienestar de los niños (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, s.f.), y es justamente en ese subsistema en el que se insertan las familias migrantes que participaron de esta investigación.

De tal forma, y como parte de las nuevas dinámicas que trae la migración intrarregional y la feminización que la acompaña, buscamos conocer cómo han vivido las madres migrantes que residen en Santiago de Chile y que tienen hijos menores de 5 años sus roles de género en el ejercicio de la crianza y el cuidado desde su experiencia migratoria, buscando aportar a los estudios de migración, específicamente crianza migrante, desde una mirada de género, donde se pone de manifiesto cuáles son los desafíos que se presentan para ellas y el papel del Estado y del ChCC en ello.

Crianza y cuidado

La crianza se refiere a los procesos, actividades y percepciones relativas al cuidado de niños/as (Peralta, 1996), al entrenamiento y formación que un/a adulto/ responsable, que generalmente son los padres, les brinda partiendo de sus creencias, actitudes y conocimientos (Izzedin y Pachajoa, 2009 en Infante y Martínez, 2016). Es un constructo cultural, considerando prácticas y modelos que ponen de manifiesto patrones de socialización, a partir de creencias y conocimientos que las sociedades consideran adecuados para el bienestar de los niños/as y el mantenimiento de la cultura (Naudon, 2016).

El cuidado, por su parte, resulta tangencial en relación con la crianza (Pérez y Olhaberry, 2014) y se refiere a la acción de apoyar el desarrollo y bienestar cotidiano de una persona dependiente, como un/a niño/a, incluyendo tres aspectos, el cuidado material, económico y psicológico, implicando así trabajo, un costo y un vínculo afectivo y emocional (Batthyány, 2004).

Aunque las familias, en general, pasan por experiencias que guardan similitudes en la crianza y el cuidado de los hijos, al hablar de familias migrantes se revelan dificultades adicionales a las que presentarían familias locales, esto debido a un aumento en las condiciones de vulnerabilidad que surge de la carencia de redes y aspectos relativos a la regularización migratoria; en ese sentido, cuando no hay garantía de condiciones sociales que faciliten la crianza, esta se puede convertir en un estresor para los padres (Grau et al., 2022).



Género, división del trabajo y construcción de roles diferenciados

Es necesario abordar el género desde una mirada sociohistórica (Waisblat y Sáenz, 2014), que trasciende las diferencias de carácter biológico entre hombres y mujeres. Siguiendo a Bourdieu (2000), esta diferenciación entre los sexos ha sido la base para la generación de un significado social a su alrededor, asociando cada sexo a determinadas características en la forma de ser, de abordar el lenguaje, el cuerpo, de relacionarse, etc., a partir de las cuales se establece socialmente una jerarquización en la que las mujeres se ubican en un papel de subordinación y son asociadas a atributos que obtienen menor valor social, y, por otra parte, los hombres se ubican en un papel de poder y dominación en relación con las mujeres (Logiovine, 2017). Bourdieu (2000) argumentaba la construcción social de los cuerpos, a partir de la cual se abordan las diferencias sexuales que están inmersas en un conjunto de oposiciones que organizan la vida social. Se genera una interpretación que entiende como diferencias naturales algunas características, así la diferencia de los sexos construida de manera social se entiende como natural y se llena de legitimidad (Bourdieu, 2000). Las diferencias biológicas, entonces, aparecen como justificación “natural” de una diferencia que se establece especialmente en la división sexual del trabajo, donde se ha naturalizado el papel de los hombres en el trabajo productivo (reconocido y remunerado) y el de las mujeres en el trabajo reproductivo (poco reconocido y no remunerado), acompañado de una desigual distribución de cargas (Logiovine, 2017) y en la diferenciación de los sexos dentro del mercado de trabajo en cuanto a jerarquías laborales y salariales (Hirata y Kergoat, 2007) y el reconocimiento a las capacidades de las mujeres (Cárdenas y Caro, 2021). La división del trabajo se enmarca en la estructura de dominación masculina (Bourdieu, 2000) en la que a las mujeres se les asigna la responsabilidad de la fecundidad, la maternidad y las tareas que tienen que ver con ello por extensión, excluyéndolas del ámbito público (Heritier, 2007), pues la estructura social se fundamenta en la ruptura de los ámbitos público y privado y su diferenciación en función del sexo (Monreal et al., 2019), ayudando a reproducir el patriarcado capitalista en el que las mujeres son las principales responsables de la reproducción y cuidado de la fuerza de trabajo (Logiovine, 2017).

No obstante, el escenario ha cambiado en años recientes en las sociedades occidentales con la incorporación masiva de mujeres al trabajo productivo y, por tanto, educativo, generando cambios en las estructuras sociales y creencias (Monreal et al., 2019). Sin embargo, se siguen manteniendo brechas y desigualdades entre los sexos y, sobre todo, sesgos de género en distintos ámbitos laborales (Díaz, 2014).

De acuerdo a lo mencionado por Judith Butler (1990), el género es performativo, constituyendo la identidad requerida; y no se constituye consistente y coherentemente en todos los contextos históricos, pues esta categoría se intersecta con otras, como la clase, el sexo, la raza, etc., por lo que Butler propone que no puede separarse el género de intersecciones de carácter político y cultural. Autoras latinoamericanas, como Ochy Curiel (2017), han argumentado que, aunque el género es una importante categoría analítica y política para las ciencias sociales, que pone de manifiesto jerarquías entre los sexos, se basa en la dicotomía hombre-mujer, y supone a cada uno de estos dos grupos como homogéneos en su interior, ignorando otras características. Así mismo María Lugones (2005) evidencia que se universaliza como subordinación de todas las mujeres, aquella subordinación de las mujeres frente al poder de hombres blancos, ignorando que no todas se presentan de la misma manera y ocultando la intersección de distintas formas de dominación. De tal forma, más allá de un abordaje a partir del género, se hace necesario relacionarlo con otras características, como la nacionalidad, generando una comprensión de carácter interseccional.

Género y migración

156

La feminización de las migraciones, así como los estudios migratorios que no toman a las mujeres como acompañantes en la migración, sino como protagonistas de ella, son recientes (Stefoni, 2014). En América Latina se evidencia una creciente migración intrarregional y feminizada (León, 2014), lo que significa que las mujeres empiezan a llamar la atención en los estudios migratorios y se producen diversos estudios que indagan sobre su experiencia laboral (Álvarez y Castro, 2020; Cárdenas y Caro, 2021), especialmente en relación al trabajo doméstico (Courtis y Pacecca, 2010; Mallimaci y Magliano, 2018), sobre su papel en la familia y crianza de sus hijos (Naudon, 2016; Pedone, 2006; Quecha, 2015), entre otros.

Aunque existen trabajos que han abordado “género” y “migración” (Palacios, 2016; Stefoni y Stang, 2017; Thayer, 2012), la mayoría de trabajos no aluden al concepto “género” ni son abordados desde una perspectiva de género, sino que se refieren a mujeres migrantes (Stefoni y Stang, 2017). Esto debido a la idea de que las mujeres se empoderan debido a la independencia económica que se genera al ser precursoras del movimiento migratorio, convirtiéndose en un factor transformador de las relaciones de género (Thayer, 2012).



Género, cuidado y migración

Siguiendo la revisión hecha por Monreal et al. (2019), cabe decir que se construyen modelos de género que implican para las mujeres migrantes la construcción de identidades distintas a las de los hombres, lo que se manifiesta en la forma de posicionarse frente a los riesgos y oportunidades del proceso migratorio. Su rol tiende a asociarse con el cuidado y con su papel de madres, por tanto, su proceso migratorio va muy de la mano con la importancia de la familia, lo que implica asegurar el bienestar y las oportunidades para sus hijos (Courtis y Pacecca, 2010). No obstante, los roles establecidos pueden implicar una estigmatización, en cuanto se asocia la migración con el abandono de los hijos (Pedone, 2008) o el incumplimiento del rol femenino materno de aquellas que trabajan fuera de casa (Monreal et al., 2019), poniendo mayor énfasis a la estigmatización por el incumplimiento del rol tradicional de madres, sobre las situaciones de explotación y dominación a las que son sometidas (Pedone, 2008). Por otra parte, la migración suele reforzar para los hombres su rol proveedor.

Además, los movimientos migratorios de las mujeres tienen particularidades relacionadas con el rol económico y social en la esfera pública y privada que se diferencia del rol de los hombres y que se presenta tanto en el origen como en el destino (Monreal et al., 2019), lo que ha supuesto cambios en las dinámicas familiares (Quecha, 2015). Aunque se ha destacado que estas transformaciones no implican necesariamente un cambio en la organización patriarcal de la familia (Vargas, 2019 en Lara et al., 2021) o el surgimiento de nuevos tipos de familias, como las familias transnacionales (definidas como aquellas donde los miembros viven gran parte del tiempo, o una parte, separados, pero que a pesar de la distancia física, crean vínculos que los hacen sentir como parte de una unidad, percibiendo bienestar desde una dimensión colectiva (Bryceson y Vuorela, 2002 en González, 2016)). Por otra parte, los estudios migratorios relativos al género han tendido a enfocarse desde las mujeres, y aquellos que se centran en hombres, lo han hecho desde una mirada a lo laboral (Torre y Rodríguez, 2018). No obstante, en un estudio realizado con hombres (padres) migrantes venezolanos en Ecuador, se da cuenta que la paternidad y el trabajo son elementos comunes, pero estas, así como las transformaciones, adaptaciones o reafirmaciones de la masculinidad, se expresan y se viven de formas diferenciadas. No obstante, se presenta una reafirmación de la masculinidad tradicional a partir de ser el proveedor familiar (Márquez, 2020).

La incorporación de las mujeres migrantes a mercados de trabajo y la existencia de las familias transnacionales han dado lugar a las cadenas globales de cuidados, que se refieren a encadenamientos de personas a través de las



fronteras que buscan sostener la vida en la cotidianidad, remuneradamente o no (Hochschild, 2001 en Hernández, 2016), en este caso, mujeres que migran para dedicarse al trabajo de cuidado, dejando a sus hijos en el origen bajo el cuidado de familiares (Lara et al., 2021; Leiva-Gómez, 2017), generándose nuevas formas de parentesco y de vida familiar (Mummert, 2010 en Hernández, 2016).

Metodología

La metodología se construyó sobre la base del paradigma interpretativo cualitativo (Ruiz, 2003; Tarrés, 2008), buscando recoger las prácticas, significados y valoraciones que las madres migrantes dan al ejercicio de la crianza cotidiana, así como también la crianza recibida por sus padres/madres o adultos/as significativos migrantes. Para poder alcanzar dicho propósito se utilizaron herramientas de carácter cualitativo, principalmente entrevistas semi-estructuradas en profundidad a los sujetos en cuestión (familias migrantes latinoamericanas), en los centros de salud seleccionados pertenecientes a la red de salud pública de la Región Metropolitana. El carácter etnográfico se plasma en las características que adquiere la entrevista, lo que implica una mayor inmersión en el contexto de las personas y, por tanto, flexibilidad en la conversación que se genere (Flick, 2012).

158

Metodología

Los participantes del estudio fueron, por una parte, padres/madres migrantes latinoamericanos que asistieran a Centros de Salud Familiar (CESFAM) de 2 comunas de la Región Metropolitana de Santiago con alto porcentaje de personas migrantes (INE y DEM, 2019). Los criterios de inclusión fueron ser familias migrantes con padres que hubieran nacido en otro país, que tuvieran hijos menores de 5 años, estuvieran ejerciendo el proceso e crianza en Chile y participaran en las salas de estimulación del Sistema de Protección Integral a la Infancia, ChCC. No se consideró el número de personas que componían la familia ni el tipo de familia (biparental, monoparental, otro). Como criterios de exclusión, no se consideraron para este estudio familias que asistieran a otros centros de salud familiar distintos a las comunas seleccionadas o que tuvieran solamente hijos mayores de 5 años.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas (Vela, 2004; Tarrés, 2008) a 17 familias migrantes (14 madres, dos familias donde fueron entrevistados padre y madre y una familia donde fueron entrevistados abuela y padre). El trabajo de campo se desarrolló



entre los meses de agosto y octubre de 2019 y las familias participantes fueron de nacionalidad venezolana, peruana, colombiana, cubana, dominicana y haitiana. La mayoría de los niños/as de las familias participantes, nacieron en Chile, salvo 3 niños/as que nacieron en su país de origen, Venezuela. Las edades de los niños/as varían entre 6 meses y los 4 años, y todos asistían a la sala de estimulación del CHCC de cada CESFAM, debido a que profesionales de la salud han identificado en ellos algún rezago³. Las profesionales de las salas de estimulación identificaron las familias que podrían participar tomando en cuenta los criterios de inclusión y exclusión definidos, las contactaron y luego de dar su autorización, el equipo de investigación se puso en contacto con ellas para realizar las entrevistas. Es importante mencionar que a pesar de los criterios de inclusión y exclusión definidos, la elección de las familias participantes podría estar sesgada por el criterio de las profesionales. Algunas de las características de las familias participantes se enumeran a continuación (tabla 1).

Tabla 1: características de las participantes

Código participante	Composición familiar	Nacionalidad	Tiempo de permanencia en Chile
E1 (madre)	Padres y una hija	Haitiana	4 años
E2 (madre)	Padres y una hija. La madre tiene dos hijos más en República Dominicana y el padre, que no es pareja de la madre, tiene hijos mayores en Chile	Dominicana	4 años
E3 (madre)	Padres y tres hijas.	Peruana	13 años
E4 (padre y abuela)	Padres, abuela y una hija.	Venezolana	2 años
E5 (madre)	Padres y un hijo	Venezolana	1 años
E6 (madre)	Padres y dos hijos, el padre tiene un hijo de una unión anterior	Venezolana	2 años
E7 (madre)	Padres y dos hijos	Peruana	2 años
E8 (madre y padre)	Padres y un hijo, el padre tiene otro hijo en Colombia de una unión anterior	Peruana	2 años
E9 (madre)	Padres y dos hijos	Venezolana	3 años
E10 (madre)	Padres y un hijo	Peruana	11 años
E11 (madre y padre)	Padres y un hijo. La madre tiene un hijo mayor en Haití	Peruana	2 años
E12 (madre)	Padres y dos hijos	Colombiana	7 años
E13 (madre)	Madre y dos hijas gemelas	Colombiana	6 años
E14 (madre)	Padres y tres hijos	Cubana	10 años
E15 (madre)	Padres y dos hijos	Colombiana	7 años
E16 (madre)	Padres y un hijos	Peruana	4 años
E17 (madre)	Padres y dos hijos	Venezuela	2 años

³ Desde ChCC se entiende el rezago como un estado en el que los niños/as, para su edad, no tienen todas las habilidades o hitos del desarrollo esperados, lo que se traduce en factor de riesgo que puede producir un déficit en su desarrollo, por lo que es fundamental tratarlo temprana y preventivamente (Ministerio de Desarrollo Social, s.f.)

Entrevistas y análisis de datos

Este artículo se inscribe en el marco de un proyecto más amplio que buscó comprender y analizar cómo se configuran, desde su universo cultural, las tensiones y contradicciones sobre prácticas, significados y valoraciones de y en las relaciones de cuidado en la crianza durante la gestación y primera infancia de familias migrantes latinoamericanas vinculadas a ChCC en Centros de Salud de la red pública de salud de la Región Metropolitana de Santiago. Al respecto, se realizaron entrevistas que abordaron diferentes tópicos sobre la base de este estudio y dando respuesta al objetivo específico que este artículo se propone. Las entrevistas se grabaron en audio y luego se transcribieron. Se realizó un análisis de contenido sobre los tópicos propios de la trayectoria migratoria, la experiencia en el ejercicio de la crianza cotidiana, así como también sobre la crianza recibida por sus padres o adultos responsables. A partir de ahí, se realizó una codificación que permitió una posterior descripción de los roles tradicionales de género en el ejercicio de la crianza y el cuidado de madres migrantes en Chile.

160

Aspectos éticos

Las entrevistas fueron grabadas y transcritas textualmente para garantizar su rigor científico y se firmaron consentimientos informados en atención al compromiso ético de la investigación, que fue aprobada por el Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Arte y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como por el Comité de Ética del Servicio de Salud Metropolitano Norte.

Resultados

A continuación se presentan los resultados organizados de acuerdo a las siguientes dimensiones que se entrecruzan con la trayectoria migratoria de las familias: experiencia en el ejercicio de la crianza cotidiana; crianza recibida por sus padres o adultos responsables. A su vez, los resultados se estructuraron a partir de los 3 perfiles de mujeres madres migrantes, según los roles de género que tensionan las esferas de la producción y la reproducción en el contexto de la migración femenina (Gissi y Martínez, 2018). Los perfiles que se identifican serían los siguientes: (1) Centralidad en roles reproductivos: aquellas mujeres madres que debido a la situación mi-



gratoria, la tenencia de hijos/as pequeños y a la falta de redes de apoyo, se dedican al cuidado y crianza de manera exclusiva. (2) Conciliación de roles productivos y reproductivos, corresponde a aquellas mujeres madres migrantes que pese a la tenencia de hijos/as pequeños, desarrollan labores productivas; y (3) Aquellas que compatibilizan roles productivo y reproductivo en contexto de crianza transnacional. En el caso de los hombres, todos cumplen un rol de padre proveedor, aunque se evidencian distintos discursos sobre su posicionamiento frente a la crianza y la paternidad, no obstante, en el imaginario de ninguna de las familias entrevistadas aparece el rol primario de cuidador atribuido al padre.

El ejercicio de la crianza cotidiana

En primer lugar, se indagó sobre la crianza que ejercen las familias migrantes actualmente con sus hijos en Chile, buscando conocer cómo se ejercen los roles de género allí. Los resultados evidencian que no todas las familias tienen las mismas dinámicas ni desarrollan los mismos papeles (padres y madres) frente a la crianza.

(1) La centralidad en roles reproductivos: Familias con mujeres madres dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado

En este primer caso, las mujeres que no trabajan remuneradamente se dividen entre quienes decidieron dejar de trabajar como una decisión familiar (que en varios casos manifiestan fue idea del esposo), para dedicarse al cuidado de sus hijos tras el cambio de país y aquellas que dejaron de trabajar porque no tenían quien más cuidara a sus hijos. Estas refieren que pasaron de trabajar y ser económicamente productivas a dedicarse exclusivamente al trabajo reproductivo. La falta de redes familiares influye en esto, las familias manifiestan que de estar en el país de origen otra persona de la familia podría cuidarlos para que la mamá pudiera trabajar. No obstante, siempre ejemplificando que la cuidadora sería una mujer (abuela, tía, vecina), pero nunca un hombre.

“No es que no quiera trabajar, mi esposo no quiere. Porque quién la va a cuidar, tiene miedo de estar en el jardín, como se dice, pero de a poco. Sí, yo tengo la posibilidad de poder cuidarlo bien, entonces gracias a Dios él trabaja y yo cuido al bebé.” (E10)

“[...] si estuviéramos en Colombia tendríamos más apoyo, partiendo que no lo cuidaría una desconocida, mi mamá, no sé, una hermana. Pero en ese sentido sí tendríamos más apoyo, y el niño estaría más en familia, no con un desconocido.” (E8)

Las transformaciones más complejas entre la forma como ejercían sus roles de género se relatan en los casos de familias venezolanas. Las mujeres se dedicaban al trabajo productivo y por motivos migratorios tuvieron que transformar su rol hacia uno más tradicional, dejando de lado el trabajo productivo para encargarse de las tareas de cuidado y trabajo doméstico, lo que implicó también una pérdida de autonomía económica. Estas situaciones incluyen relatos en los que se manifiestan emociones contradictorias y un sentimiento de soledad y tristeza.

“[...] si estuviéramos en Colombia tendríamos más apoyo, partiendo que no lo cuidaría una desconocida, mi mamá, no sé, una hermana. Pero en ese sentido sí tendríamos más apoyo, y el niño estaría más en familia, no con un desconocido.” (E8)

Las transformaciones más complejas entre la forma como ejercían sus roles de género se relatan en los casos de familias venezolanas. Las mujeres se dedicaban al trabajo productivo y por motivos migratorios tuvieron que transformar su rol hacia uno más tradicional, dejando de lado el trabajo productivo para encargarse de las tareas de cuidado y trabajo doméstico, lo que implicó también una pérdida de autonomía económica. Estas situaciones incluyen relatos en los que se manifiestan emociones contradictorias y un sentimiento de soledad y tristeza.

162

“Ahorita estoy 100% dedicada a mis hijos, al hogar, a la casa y bueno para ser sincera de repente estoy súper agobiada, quiero salir corriendo porque los amo, los quiero, los adoro, pero sabes, me perdí.” (E6)

La mayoría de las mujeres que se dedica al trabajo reproductivo de manera exclusiva manifiesta sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado de manera simultánea, aprovechando los descansos de los niños para finalizar las tareas del hogar. Se destaca que los esposos trabajan de manera incansable fuera del hogar para traer el sustento económico, lo que afecta la cantidad de tiempo que pueden pasar con sus hijos. No obstante, se manifiesta que varios padres buscan la manera de solventar la cantidad de tiempo con la calidad de tiempo, encontrando la posibilidad de compartir con sus hijos en el poco tiempo que tiene disponible.



“Yo estoy todo el día con él. Me despierto, le hago el desayuno, a veces toma su siesta. A veces cuando él duerme yo trato de hacer el almuerzo o limpiar o lavar cuando él está dormido. (...) En el caso de mi esposo trabaja 12 horas, entonces en qué momento comparte con el niño. En eso, ese sentir. Ahorita se está levantando temprano porque él lo despierta y comparte 2 horas antes de que él se vaya.” (E5)

“Él trabaja desde las 9 de la mañana hasta las 6, él llega a las 7 a la casa. El tiempo que llega está con mis hijos, le pregunta cómo ha estado en el colegio, le pregunta si tiene alguna tarea pendiente, porque no siempre lo hago mi hijo y yo, sino que les dejamos que el papá también participe.” (E7)

(2) Familias con madres dedicadas al trabajo remunerado: Conciliación de roles productivo y reproductivo

En el caso de las madres que trabajan remuneradamente, fuera de su hogar, señalan que sienten que el trabajo absorbe todo su día, no pudiendo dedicar suficiente tiempo a sus hijos, sintiéndose por ello culpables y por tenerlos que dejar al cuidado de terceras personas. Cuando una persona distinta a la madre cuida al niño, esa persona es una mujer o (muy pocos) los dejan en jardines infantiles. A pesar de trabajar todo el día, igual que los maridos, ellas son las que se encargan de llevar a los niños a los controles médicos, teniendo que pedir permiso en sus trabajos o teniendo que llevarlos con ellas a la jornada laboral para luego ir al consultorio.

“Casi no tengo tiempo con mi hija. Ella va al jardín y yo al trabajo y cuando lo saque hay una señora que la cuida y yo voy a estudiar. La saca mi esposo y yo llego y a veces está durmiendo o tengo que prepararla para el otro día, entonces casi no tengo tiempo, lo único día que tenemos son los domingos y cuando me acompaña en el trabajo.” (E1)

Algunas, para conseguir trabajo luego de haber tenido a sus hijos, señalan que han mentido sobre su condición de madres, porque aseguran que los jefes piensan que el rol de trabajadora no es compatible con el rol de madre, lo que las pondría en desventaja frente a sus compañeros hombres o mujeres sin hijos.



“Conseguí trabajo, igual para ingresar a ese trabajo tuve que decir que no tengo hijo, porque iba a muchos trabajos, decía que tenía un hijo con quien vivía, yo decía lo que era, pero de ahí me dijeron que no, porque si dices que tienes hijo de tal edad no te van aceptar, porque es como <<ay, se enfermó mi hijo y me tienen que dar permiso>>. Para entrar a ese trabajo justo dije <<ya, bueno, no voy a decir que tengo hijo>> y en la hoja que te dan para llenar dije que no tenía hijo y ese mismo día me hicieron el contrato.” (E16)

Hay otras familias donde se manifiesta que a pesar de que la mamá trabaja por una necesidad económica, lo ideal para ellos como familia sería que el papá ejerciera el rol de proveedor y la madre se quedara en casa con sus hijos. De tal manera, aunque esperarían idealmente cumplir con los mandatos de género tradicionales, la realidad migratoria y la necesidad económica no lo permiten.

“Desafortunadamente tenemos que trabajar. Yo qué daría por tener un súper buen sueldo y decirle [a la esposa] <<ya, te quedas en la casa y estás con el niño siempre>>. Desafortunadamente toca así.” (E8)

164

(3) Aquellas familias que compatibilizan roles productivos y reproductivos en contexto de crianza transnacional

Hay familias donde uno de los miembros de la pareja (madre o padre) tienen hijos en el país de origen. No obstante, la situación se aborda de manera distinta cuando es el padre o es la madre quien se ha separado de los hijos. En el caso de la madre, cuando se separa de los hijos busca la forma de volver a estar con ellos, ideando un plan de reagrupación en el destino, plan que es lento y complejo debido a las condiciones económicas y/o la situación migratoria. Sumado a esto, las madres, que eran las cuidadoras principales, buscan dejar sus hijos bajo el cuidado de terceras personas, distintas al padre (si se encuentra en origen), siempre mujeres.

“Yo tengo dos niñas más que están en Dominicana, tuve problema con él [el papá de las niñas] y por eso decidí venir para acá. Me los está cuidando una cuñada, su hermana. Le pago 10 mil pesos, 10 mil de allá, que vendría siendo como 140 mil de aquí. Uno tiene 10 años y el otro tiene 5 y en diciembre



cumple 6. Son chicos igual. (...) después me traigo uno, pero todos juntos no me puedo traer, porque vivo en una piecita chiquita y no me cabe nada. Y los arriendos son muy caros aquí.” (E2)

En el caso del padre, cuando se separa de los hijos, se manifiesta que los niños están bien porque están con la madre en el país de origen y que mantienen comunicación telefónica, a través de la cual, en ocasiones, se corrige a los niños a la distancia y se evoca la necesidad de mantener una figura masculina que establezca límites y garantice el buen comportamiento. También se pone de manifiesto la necesidad de enviar dinero para su sostenimiento.

“Es un niño que todo lo tiene, porque yo le envío dinero de acá y la mamá también es profesional y allá también gana bien. Todo lo tiene. Decirle simplemente << ¿qué es lo que le pasa? ¿qué le falta? ¿qué no le gusta?>>. Y hablarle un poquitito de hombre a hombre y explicarle cómo son las cosas, para que sepa en realidad que es una pataleta porque sí, porque no tiene por qué comportarse así.” (E8)

165

Se presenta otro caso, en el que las hijas fueron concebidas en Chile, pero el papá decidió regresar al país de origen. En este caso, el papá tiene poca relación con sus hijas, pregunta por ellas, pero no aporta económicamente ni las visita. De tal forma, la tarea de cuidado y crianza recae únicamente sobre la madre, quien además debe ejercer como proveedora exclusiva del hogar.

“No, él está en Colombia, vino vio a las niñas. Igual aquí me preguntaron si yo estaba segura que él era el papá de las niñas que igual ellos me ponían el nombre, no sabía que se hacía. Yo hablé con él, él vino vio a las niñas y a veces hablamos, pero aportes de plata no. A veces me pregunta cómo están las niñas y yo le contesto normal. No sé la verdad si se irá a regresar para acá.” (E13)

Por otra parte, hay familias que no dejan a sus hijos en el país de origen, pero sí dejan a otros familiares, como los abuelos de los niños, en estos casos las familias siguen manteniendo vínculos afectivos y económicos. Cuando se requiere que quien se quedó en el país de origen sea atendido de manera permanente por edad o por salud, también es una mujer (familiar o no) la que realiza el trabajo de cuidado.



“Ella está enfermita, pero siempre, ahora está postrada en una cama en Lima. Me la cuida mi hermana que es soltera. Pero siempre nos hemos llevado bien.” (E10)

La crianza recibida y el peso de los roles tradicionales de género

Por otra parte, se indagó en los aspectos de la crianza que ejercieron las familias de los y las entrevistadas para conocer cómo ejercieron sus padres/madres los roles de género y cómo se han distanciado o no de eso. Los aspectos identificados como positivos en la crianza que tuvieron en sus países de origen se vinculan con experiencias de cariño, afectuosas y de respeto, donde la dedicación y la atención como parte del cuidado se destacan como aspectos que ellos mismos quisieran replicar con sus hijos. En la crianza recibida se reconoce, generalmente, como principal cuidadora a alguna mujer, pudiendo ser esta la madre o alguna familiar, como la hermana, tía o la abuela. En otros casos las mujeres describen que ellas mismas estuvieron al cuidado de sus hermanos

166

“Yo no crecí con mi mamá, crecí con una hermana mayor porque mi mamá se casó con mi papá, mi papá tenía otras hijas de otro matrimonio y mi papá falleció cuando yo tenía 2 años”. (E1)

En algunos, pocos casos, los padres de las entrevistadas también fueron cuidadores, en este caso las mujeres fueron cuidadas por el padre quien ejercía labores reproductivas desde el afecto, pero las incorporaba simultáneamente al trabajo productivo generando dinámicas alrededor del trabajo infantil.

“Porque cuando mi mamá salía yo me quedaba con mi papá. Mi papá me peinaba, él me quería mucho porque me parecía mucho a él. Nosotros nos poníamos a trabajar en la agricultura con él, habichuelas... y la relación con él era bastante buena. Sí, porque nos enseñaba a sembrar cosas, porque allá era lo que más hacías, sembrar, agricultura... se sembraba mucho allá”. (E2)

Por otra parte, aparece un relato de cómo se les enseñó a mantener los roles de género tradicionales desde la infancia, inculcándoles que las mujeres y los hombres debían realizar tareas diferenciadas y “propias” de cada sexo, donde las mujeres se veían más restringidas y se les enseñaban aspectos como quedarse en casa con otras mujeres realizando trabajo doméstico.



“En esos tiempos, la niña tenía que estar en la casa ayudando a la mamá, haciendo las cosas y los niños hombres no, los cuida el papá, <<haz lo que quieras>>. Pero la niña, mujeres, no.” (E3)

“En Colombia igual siempre hay diferencia, por ejemplo, al hombre igual mi mamá y mi papá a todos nos demostraban amor, cariño, todo, pero al hombre sí, mi papá como que le hablaba más fuerte y trataba como de inculcarle que fuera más”. (E13)

En algunos relatos, se puede observar cómo aún persisten los discursos sobre los roles tradicionales de género donde la figura materna adquiere un aspecto central en relación al cuidado y crianza de los hijos.

“Es que lo que pasa es que en Perú mayormente la mujer cuando tiene hijos no trabaja, suele quedarse en la casa, el marido trabaja, porque estamos acostumbradas a criar a nuestros hijos. Porque la mamá puede trabajar, está bien, todo te desarrolla, pero esa ausencia que tú le vas a dar a tu hijo cuando tu trabajos no es igual cuando tu vienes”. (E10)

167

A pesar de haber sido criados con base en los roles de género tradicionales, algunas familias se ubican desde una posición crítica al respecto, reconociendo que a pesar de que en la crianza que recibieron en su país de origen se recalcaron los roles de género tradicionales, eso, en parte, ha ido cambiando pero también ha perdurado en mayor medida en sus contextos de origen.

“Anteriormente, había como mucho machismo. Como que los hombres son de la calle y las niñas de la casa.” (E9)

“Sí, los niños los dejaban salir más que a una. Tu no sales porque eres niña, era así. De que allá existe mucho todavía toda la parte el tabú de contarle a la mamá que tiene el enamorado porque igual tienden a reaccionar más las mamás, las encierran, no las dejan salir, de repente las cambias de colegio. Es fuerte todavía. Se conserva mucho entre una muchacha en short, en escote es mal vista, muy mal vista”. (E7)



De acuerdo a los resultados, podemos señalar que la mayoría de las entrevistadas, refieren que en su infancia se restringía mucho más a mujeres que a hombres. Las mujeres debían permanecer en sus casas, no estaba permitido salir hasta altas horas de la noche e inclusive era muy mal visto tener novios en la adolescencia.

Discusión y conclusiones

Lo anterior da cuenta de que las madres migrantes que participaron de esta investigación, que residen en Santiago de Chile y que tienen hijos menores de 5 años, han vivido sus roles de género en el ejercicio de la crianza y el cuidado desde su experiencia migratoria de distintas maneras. Ello evidencia que las madres migrantes no son un grupo homogéneo de personas que vive las experiencias de la misma manera y bajo iguales características. Hay algunas madres que trabajaban de manera remunerada y han pasado a permanecer en la esfera privada una vez se realizó la migración, dedicándose no solo a las tareas de cuidado y crianza, sino también a las labores domésticas. Otras, se dedican al trabajo productivo y en ocasiones pagan por servicios de cuidado informales y privados realizados por otra mujer. Frente a ello se observa una sobrecarga, al seguir asumiendo tareas reproductivas en los horarios en que están con sus hijos/as y aun así pertenecer al ámbito productivo. En ocasiones, el trabajo productivo es una opción no deseada para las mujeres, que preferirían mantener su rol de género tradicional en el que ellas mismas naturalizan que son las madres quienes deberían estar con los hijos. En este caso, aunque desearían mantener los roles de género tradicionales, la realidad migratoria y las necesidades económicas lo dificultan, pues la madre no puede dejar de trabajar para quedarse en casa. Estos hallazgos se condicen con estudios recientes sobre maternidad y salud mental de mujeres migrantes (Carreño et al., 2022) donde emerge la división sexual del trabajo y la consecuente recaída de las labores de crianza y cuidado sobre las mujeres.

Por otra parte, aunque los hombres no fueron el principal foco de este artículo y no se abordó su propia visión de la masculinidad en contexto migratorio, se reafirma lo que han dicho otras investigaciones (Márquez, 2020) con respecto a que los padres -hombres-, en el contexto migratorio, reafirman su masculinidad tradicional a partir de su rol proveedor principal a nivel familiar. No obstante, se reflejan diferencias en el ejercicio de su masculinidad, desde el relato de las madres, en donde algunos padres están en cierta medida involucrados en las tareas de cuidado y crianza. Se muestra que hay varios padres que buscan hacer espacio antes o después de su jornada laboral para pasar tiempo con sus hijos, poniendo de manifiesto que, aunque no tienen como



principal rol el de cuidador, sino el de proveedor, se distancian un poco de los mandatos tradicionales cuando buscan estar presentes en la crianza de sus hijos y compartir con ellos momentos cotidianos en sus tiempos de descanso, que quisieran que fueran más, pero que por motivos económicos no pueden hacerlo. En este sentido, se observa que si bien los hombres pueden estar presentes en la crianza, cumpliendo un rol complementario en este espacio, las responsabilidades del cuidado recaen y se focalizan en las mujeres (Carreño et. al, 2022). Lo anterior obedece al entramado que se presenta entre género, división del trabajo y roles y atributos naturalizados y diferenciados. Hay un único caso en el que el padre no es proveedor y no tiene ningún tipo de contacto con sus hijas, en este caso, más allá de la reproducción del rol proveedor desde el modelo familiar, se evidencia una cuestión de individualismo, desplazándose la idea de proveer para una familia a proveer para sí mismo.

En este sentido, cabe destacar que los resultados muestran que en el imaginario de las familias está implícito que el rol de cuidador pertenece exclusivamente a las mujeres de manera predominante, en ningún caso se consideró al migrar que el padre podría dedicarse al cuidado mientras que la madre se dedicaba al trabajo productivo de manera exclusiva, lo que da cuenta, como lo expresaba Vargas (2019, en Lara et al., 2021), que las transformaciones en las dinámicas familiares, no necesariamente implican un cambio en la organización patriarcal de la familia. Esto mismo se refleja en el caso de las mujeres que dejan hijos en el destino, pues el padre no queda como principal cuidador, son otras mujeres quienes quedan a cargo de su cuidado. Sin embargo, en un relato de paternidad transnacional, se señala que el padre tiene una posición de poder que supera a la de la madre con respecto a la obediencia de su hijo y que, además, busca transmitirlo desde su propia idea de masculinidad, desde lo que denomina “hablarle de hombre a hombre”.

En cuanto al ejercicio de la crianza cotidiana, también se puede observar cómo los modelos de crianza se transforman y entran muchas veces en conflicto con las experiencias de las mujeres madres migrantes (Carreño et al., 2022; Grau et al., 2022). Desde una mirada interseccional se evidencia cómo el género y la nacionalidad marcan la vivencia de roles de género en el cuidado y la crianza, pues se evidenció, por ejemplo, que madres venezolanas tuvieron que dejar de trabajar debido a la situación migratoria y las condiciones económicas. Por otra parte, se observa cómo madres centroamericanas dejan a sus hijos en el origen y se convierten en responsables principales del sustento económico, delegando el cuidado y generando, como afirma Mummert (2010, en Hernández, 2016), una transformación en los roles esperados desde la cultura de origen y



generándose nuevas formas de parentesco y de vida familiar. De tal forma, en el caso de estas madres centroamericanas que construyen familias transnacionales, se manifiesta, como lo propone Bourdieu (2000), que a las mujeres se les asigna la responsabilidad de la fecundidad, la maternidad y las tareas que se relacionan con ello por extensión, pero además, asumen el rol que ha sido definido como tradicionalmente masculino, como mostraban Trujillo y Almeda (2017), de ser las principales proveedoras económicas. En este sentido, las madres experimentan una sobrecarga de trabajo, cualquiera que sea su tarea cotidiana. Quienes se dedican exclusivamente al trabajo reproductivo, tienen una sobrecarga respecto a las tareas domésticas y de cuidado, no solo con respecto a los hijos sino también a sus parejas; las madres que trabajan de manera remunerada en la esfera pública tienen una sobrecarga de trabajo productivo y reproductivo, evidenciándose una doble jornada y lo que se ha denominado “carga global de trabajo” (Sáinz, 1999). Mientras que en el caso de los padres, hay una sobrecarga de trabajo productivo.

Se observa también cómo las madres tienen distintas características que las posicionan en una posición de subordinación y desigualdad. No solo por ser mujeres tienen una sobrecarga global de trabajo, sino que además las posibilidades y condiciones de integración dependerán de la nacionalidad de las personas, puesto que las normativas y regulaciones varían de acuerdo al país de origen. Lo anterior, condiciona la falta de redes de apoyo y oportunidades que se presentan en el país de destino, dependiendo en gran parte del país de origen y de la situación migratoria, lo que está dado, para la mayoría por el tiempo de permanencia en el país. Pero sumado a lo anterior, se muestra cómo el hecho de ser mujeres migrantes y además madres, les pone un muro cuando requieren acceder al trabajo, al punto en que deben mentir sobre su condición de madres.

Concluimos, en línea con otras investigaciones (Logiovine, 2017), que la crianza y las tareas de cuidado son asociadas por las mujeres, y por las familias migrantes entrevistadas, a un rol naturalizado en el que ellas son las responsables principales de dichas tareas. En este sentido, su experiencia migratoria está profundamente relacionada para ellas con la necesidad de garantizar el cuidado y el bienestar de sus hijos/as como eje principal, lo que va transformando o manteniendo los roles de género a lo largo de su experiencia migratoria. Esto quiere decir que los roles de género se acomodan, mantienen o transforman dependiendo de las condiciones familiares y la forma en la que como grupo se organicen para suplir las necesidades a nivel económico y de mantenimiento y reproducción de la vida.

Este artículo reafirma el desafío de incluir desde el Estado, y particularmente desde ChCC, una perspectiva de género y de división del trabajo, que además incluya un punto de vista respetuoso interculturalmente, donde se entiendan y respeten las cos-



tumbres y tradiciones, así como las concepciones respecto a la crianza, el cuidado y los mandatos de género, entendiéndose que no para todas las familias y madres la definición y construcción de ser mujer y de lo femenino corresponde a lo mismo-, y que no para todas las familias y los padres la definición de su masculinidad es igual. Recordemos que hay madres que se han visto obligadas por las circunstancias migratorias a realizar exclusivamente trabajo reproductivo, cuando en su vida siempre habían participado en el trabajo productivo. Esto va de la mano también con la dificultad de encontrar cupos en los jardines infantiles o guarderías económicamente accesibles y de confianza, asunto en el que el Estado tiene un papel importante. Aunque pudiese proponerse un abordaje frente a la corresponsabilidad desde instancias como la sala de estimulación de ChCC, la realidad que este estudio muestra es que esto no depende exclusivamente de la voluntad, sino que hay otros factores como las posibilidades económicas y los significados culturales, que ponen en ello un desafío complejo.

Otro aspecto relevante es la necesidad de prestar atención y apoyo a las madres, entendiéndose que se enfrentan a una sobrecarga de trabajo exacerbada por la migración, acompañada en ocasiones de la dificultad para conseguir empleo siendo madres de niños pequeños y/o del exceso de tareas cotidianas. Es importante abordar desde la academia y desde el Estado, en este sentido, el bienestar y salud mental de las madres migrantes latinoamericanas con hijos pequeños en Chile.

Referencias bibliográficas

Álvarez, Y. y Castro, D. (2020). Frontera resistencia y vulnerabilidad de mujeres migrantes emprendedoras en Colombia. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 427-445.

Banco Mundial. (2023). *Datos. Población, total - Chile*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=CL>

Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Cinterfor.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.



Cárdenas, M. E. y Caro Molina, P. (2021). Mujeres migrantes latinoamericanas en trabajos masculinizados en Santiago: reconocimiento e interseccionalidad. *Si Somos Americanos. Revista De Estudios Transfronterizos*, 21(1), 103-128.

<https://www.sisomosamericanos.cl/index.php/sisomosamericanos/article/view/1010>

Carreño, A., Cabieses, B., Obach, A., Gálvez, P. y Correa, M. E. (2022). Maternidad y salud mental de mujeres haitianas migrantes en Santiago de Chile: un estudio cualitativo. *Castalia - Revista De Psicología De La Academia*, 38, 79-97. <https://doi.org/10.25074/07198051.38.2276>

Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de población*, 16(63), 155-185. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252010000100006&lng=es&tlng=es.

Curiel, O. (2017). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. *Intervenciones en estudios culturales*, 3(4), 41-61. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/53/5312003/5312003.pdf>

Díaz, E. (2014). Mujeres en trabajos de hombres: segregación ocupacional y condiciones laborales en los sectores minería y construcción. *Dirección del Trabajo- Cuaderno de investigación*, 49. https://www.dt.gob.cl/portal/1629/articles-103028_recurso_1.pdf

Gissi, N. y Martínez, S. (2018). Trayectorias de género en la migración sur-sur de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 18(1), 83-118.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100083>

Gonzálvez, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica”. *Polis*, 15(43), 511-532.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100024>

Grau, M. O., de Toro, X. y Cárdenas, M. E. (2022). Significados de crianza respetuosa en familias migrantes vinculadas al sistema Chile Crece Contigo. *Universum*, 37(1), 183-202. <https://doi.org/10.4067/s0718-23762022000100183>

Grau, M. O., Cárdenas, M.E. y Espejo, N. (2023). La responsabilidad parental en contextos de migración internacional, experiencias de familias migrantes latinoamericanas en Chile. *Revista Apuntes*, 50(93). <https://doi.org/10.21678/apuntes.93.1498>

- Heritier, F. (2007). *Masculino/femenino. Disolver la jerarquía*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, A. L. (2016). Cuidar se escribe en femenino: Redes de cuidado familiar en hogares de madres migrantes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 46-55.
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-784>
- Hirata, H. y Kergoat, D. (2007). Novas configurações da divisão sexual do trabalho. *Cadernos de Pesquisa*, 37, (132), 595-609.
<https://www.scielo.br/j/cp/a/cCztcWVvvtWGDvFqRmidsBWQ/?format=pdf>
- Infante, A. y Martínez, J. F. (2016). Concepciones sobre la crianza: El pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272016000100003&lng=es&tlng=es
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *Síntesis de resultados censo 2017*.
<https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración. (2020). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019. Informe Técnico*.
https://www.ine.cl/docs/default-source/demografiay-migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimaciónpoblación-extranjera-en-chile-2018/estimación-población-extranjera-en-chile2019-metodología.pdf?sfvrsn=5b145256_6
- Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración. (2021). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020*.
<https://www.extranjeria.gob.cl/media/2021/08/Estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-Chile-2020-regiones-y-comunas-metodolog%C3%ADa.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración. (2022). *Informe de resultados de la Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2021*. https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2021-resultados.pdf?sfvrsn=d4fd5706_6
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.



Lara, A., Quezada, J., Jiménez, F. y Cabrera, J. (2021). Malestares subjetivos y problemáticas psicosociales: mujeres migrantes latinoamericanas y caribeñas en Santiago de Chile. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 18(2). <http://dx.doi.org/10.15517/c.a.v18i2.47808>

Leiva-Gómez, S. (2017). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 28, 61-81. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n28-04>

León, C. (2014). La retraditionalización de los roles de género en la maternidad transnacional: el caso de mujeres peruanas en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 14(1), 15-40. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482014000100002>

Linardelli, M. F. (2020). “Mujeres nada más quieren”. Condiciones de trabajo productivo y reproductivo de mujeres migrantes en el agro de Mendoza. *Punto Género*, 14, 71- 96. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/60867/64678/207187>

Logiovine, S. (2017). *División sexual del trabajo y ruralidades: Abordaje psicosocial sobre el usos del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Universidad de Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-067/38.pdf>

Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25, 61-76. <https://www.redalyc.org/pdf/592/59202503.pdf>

Mallimaci, A.I. y Magliano, M. J. (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea, Revista de estudios migratorios*, 5. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/3083>

Márquez, M. (2020). *Adaptaciones y transformaciones en las masculinidades de migrantes venezolanos en Quito* [Tesina de Especialización]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Martínez, J. y Orrego, C. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39994-nuevas-tendencias-dinamicas-migratorias-america-latina-caribe>



Ministerio de Desarrollo Social. (s.f.). *¿Qué es el Sistema de Protección Integral a la Infancia Chile Crece Contigo?*. <https://www.crececontigo.gob.cl/faqs/que-es-el-sistema-de-proteccion-integral-a-la-infancia-chile-crece-contigo/#:~:text=Chile%20Crece%20Contigo%20es%20el,aquellos%20que%20presentan%20alguna%20vulnerabilidad>

Monreal, M.C., Cárdenas, R. y Martínez, B. (2019). Estereotipos, roles de género y cadena de cuidados. transformaciones en el proceso migratorio de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 83-97. <https://doi.org/10.15648/Coll.1.2019.06>

Naudon, P. (2016). Mujeres migrantes en Chile: Significaciones sobre su rol de madre y la crianza de hijos. *Rumbos*, 11(14), 99-112. <https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/37>

Palacios, Y. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. *Revista CES Derecho*, 7(2), 145-162. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2145-77192016000200011&lng=e&nrm=iso&tlng=es

Pedone, C. (2006, 29 de septiembre). *La maternidad transnacional: nuevas estrategias familiares frente a la feminización de las migraciones latinoamericanas* [Ponencia]. Encuentro “De filias y fobias: I Forum Internacional sobre Infancia y Familias”, Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU)-Universidad Autónoma de Barcelona.

Pedone, C. (2008). “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 16(30), 45-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407042007004>

Peralta, M. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Organización de Estados Americanos.

Pérez, F. y Olhaberry, M. (2014). Involucramiento del Padre en la Crianza: Una Mirada Triádica de las Relaciones Familiares Tempranas. *Summa Psicológica*, 11(2), 9-18. <https://doi.org/10.18774/448x.2014.11.169>

Quecha Reyna, C. (2015). Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México. *Alteridades*, 25(49), 93-108. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172015000100008&lng=es&tlng=es.

Ruiz, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.

Sáinz, C. G. (1999). *La carga global de trabajo. Un análisis sociológico* [Tesis doctoral]. Repositorio Universidad Complutense de Madrid.

Servicio Jesuita a Migrantes. (2021). *Casen y Migración: Una caracterización de la pobreza, el trabajo y la seguridad social en la población migrante (Informe N°1)*.

<https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>

Stefoni, C. (2014). Perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Revisión del concepto y nuevos alcances para la investigación. En W. Imilan, A. Garcés, y D. Margarit (Eds.), *Poblaciones en movimiento* (pp. 41-65). Ediciones Alberto Hurtado.

Stefoni, C. y Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 58, 109-129. DOI: 10.17141/iconos.58.2017.2477

Tarrés, M. L. (2008). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO México- El Colegio de México.

Thayer, E. (2012). Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad. En C. Stefoni, *Colección Sociología, personas, organizaciones, sociedad. Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (2.a ed.) (pp.43-72). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Torre Cantalapiedra, E. y Rodríguez de Jesús, C. (2018). Migración y masculinidades: Análisis de la experiencia de un joven que emigró por amor. *Desacatos*, 56, 140-157.

Trujillo, M. y Almeda, E. (2017). Monomarentalidad e imaginarios de género en contexto migratorio: Punto de vista epistemológico feminista en el estudio de las migraciones. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 37, 101-125. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297150912005.pdf>

Vela, F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. Tarres, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-95). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Waisblat, L. y Sáenz, L. (2014). La construcción sociohistórica de los roles masculino y femenino. Patriarcado, capitalismo y desigualdades instaladas. *Revista Sexología y Sociedad*, 19(2). <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/195/281>

Agradecimientos

El artículo forma parte del proyecto Núcleo Milenio MIGRA, ANID-MILENIO-NCS2022 051; y de la investigación “Cuidado y crianza entre culturas: saberes y pareceres en las relaciones de cuidado durante la gestación y primera infancia en familias migrantes latinoamericanas en Chile”, FONDECYT Iniciación n.º 11180217, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, (ANID) desde noviembre 2018 hasta octubre 2022, y adscrito a la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Biografías de las autoras

María Olaya Grau Rengifo. Trabajadora Social y Magister en Investigación participativa para el desarrollo local; Magister en Gobierno y Administración Pública y Doctora en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Académica en la Escuela de Trabajo Social en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Correo electrónico: mograu@uc.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0892-0795>

María Elvira Cárdenas Sánchez. Socióloga y Magister en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es investigadora asociada en el Centro CIELO-Universidad Santo Tomás, Chile.

Correo electrónico: mecardenas1@uc.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7972-3409>